**PARA EL FIN DE SEMANA DEL 18 Y 19 DE ENERO DE 2025**

Segundo domingo del Tiempo Ordinario

**Lectura del Evangelio**

Jn 2,1-11

Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea y

la madre de Jesús se encontraba allí.

También habían sido invitados a la boda Jesús y sus discípulos.

Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo: “Ya

no tienen vino”.

[Y] Jesús le dijo: “Mujer, ¿eso qué tiene que ver

conmigo? Todavía no ha llegado mi hora”.

Su madre dijo a los sirvientes: “Hagan lo que él les ordene”.

Había allí seis tinajas de piedra, de las que usan los judíos

en sus ceremonias de purificación. En cada una cabían unos treinta galones.

Jesús les dijo: “Llenen de agua las tinajas”. Y los sirvientes las llenaron

hasta el borde.

Luego les dijo: “Ahora saquen un poco y llévenlo

al encargado del banquete”. Y así lo hicieron.

Cuando el encargado del banquete probó el agua que se había convertido en

vino, sin saber de dónde procedía (aunque

sí lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua), el encargado llamó

al novio

y le dijo: “Todos sirven primero el mejor vino y,

cuando los invitados ya han bebido mucho, entonces sirven el más barato; pero tú

has guardado el mejor vino hasta ahora”.

Esta primera señal milagrosa la hizo Jesús en Caná de Galilea.

Así reveló su gloria, y sus discípulos creyeron en

él.

**Intercesión**

Al igual que Jesús proveyó a las necesidades del novio en la boda de Caná, busquemos maneras de compartir las bendiciones que Dios nos ha dado con los necesitados a través de la Campaña para los Ministerios Católicos.

**Escrito para anuncio en el boletín**

Si algo aprendemos del Evangelio de hoy, es que siempre debemos escuchar a nuestras madres. Dejándonos de bromas, el Espíritu Santo ha dotado a María de sabiduría y discernimiento, y estos dones brillan en la boda de Caná. El Espíritu Santo nos concede dones, como a María. Pablo nos dice en su carta a los Corintios (12,7): “A cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común”. La curación, la fe, la sabiduría, la profecía y las lenguas son algunos de estos dones. María sabe que ha llegado el momento del ministerio de Jesús. Cuando ella dice: “Hagan lo que Él les ordene”, demuestra confianza en que lo que su hijo hará será bueno y cumplirá el llamado de Dios. Tiene fe en Jesús, igual que tuvo fe en Dios cuando, tres décadas antes, respondió “sí” a su llamado para dar a luz a su hijo.

La confianza de María impulsó a Jesús a actuar, a comenzar su ministerio. La confianza y la fe estimulan la acción. La confianza y la fe producen grandes resultados. A través de la Campaña para los Ministerios Católicos, podemos crear una vida abundante para los miembros de nuestra comunidad eclesial. Consideren, en oración, hacer un donativo a la Campaña de este año.

**Escrito para anuncio en el púlpito**

La abundancia de Dios está a nuestro alrededor. Puede tratarse de buena salud, una red afectuosa de familiares y amigos, un trabajo significativo, comodidades materiales, belleza natural o una sensación personal de paz. Para el novio del Evangelio de hoy, primero fue una gran reunión de seres queridos para celebrar su matrimonio y luego la acción de Cristo, en su nombre, lo que lo salvó de una profunda vergüenza.

El pueblo judío creía que la llegada del Mesías estaría marcada por la abundancia de vino nuevo, que representaba la abundante bondad de Dios hacia su pueblo. En la boda de Caná, Jesús convierte el agua en vino: ¡120 galones! Con ello demuestra su bondad a los anfitriones. Es la primera de sus señales que indica que es el Mesías tan esperado, y los que abren los ojos y el corazón disfrutan del banquete.

Más adelante en su ministerio, Jesús dice: “Pidan y se les dará; busquen y encontrarán” (Mateo 7,7). La confianza en Jesús produce una vida abundante. Y de nuestras abundantes bendiciones, podemos ser Cristo para nuestra comunidad apoyando nuestra Campaña para los Ministerios Católicos. Iluminemos el camino hacia Cristo para aquellos que necesitan su abundancia.

**Publicación/contenido en redes sociales**

Foto: jarra de vino

Encabezado: “Han guardado el mejor vino hasta ahora” – Juan 2:10

Texto: Confiemos en que Dios siempre proveerá para nuestras necesidades. Sigamos el ejemplo de Jesús de ahorrarle al novio la vergüenza de quedarse sin vino en su banquete de bodas atendiendo a las necesidades de la comunidad de fe a través de nuestro apoyo a la Campaña para los Ministerios Católicos.